


Editorial

Sobre una política de publicaciones que integre los desarrollos desiguales en la universidad

 **Comunidad de
investigadores Escuela
de Ingenierías**

 **PhD Javier Darío
Fernández-Ledesma**
Compilador



Hablar de la escritura científica, en su correcta acepción como vinculación del quehacer científico bien sea al contexto de su praxis, al público demandante de sus hallazgos y resultados o al simple ejercicio de difundir lo que hacemos, queremos, pensamos, soñamos y podemos implica necesariamente un ejercicio dialéctico y una reflexión permanente en torno a la siguiente pregunta: ¿qué hacemos y de lo que hacemos como docentes, como investigadores o como sujetos de ciencia y técnica en nuestra práctica investigativa que requiere que se conozca, se lea, se reflexione, se cuestione o se piense, se analice, se controvierta o simplemente se cite para que la ciencia o la técnica avance? La respuesta a esa pregunta necesariamente nos lleva al siguiente interrogante: ¿consideramos que hacemos algo que transforme, a través del ejercicio de la escritura, nuestro quehacer investigativo?

En primer lugar, en nuestra comunidad académica entendemos el ejercicio de la escritura científica o investigativa como un ejercicio dinámico, evolutivo y en constante transformación, que permea necesaria y obligatoriamente el currículo, entendiendo este como lo que hacemos e incluso lo que dejamos de hacer, dentro, entre y por fuera del aula, para la formación permanente y constante del investigador, bien sea en su rol de docente o de sujeto de ciencia y técnica, pero en un marco bidireccional de formación con el quehacer de la ciencia y la técnica, donde formamos pero nos formamos también, donde surgen nuestras dudas investigativas y se matizan nuestras voluntades investigativas.

En segundo lugar, entendemos la escritura científica como la expresión de lo que hacemos, la inquietud, la curiosidad o la pregunta que se traducen en la letra, la palabra, el artículo, el documento o la cita, en una dialéctica permanente donde formamos en investigación, pero a la vez investigamos para formarnos.

Y en tercer lugar la praxis de la escritura científica o investigativa en nuestra escuela nos lleva a reconocer algunos ejercicios que dan cuenta de los

desarrollos alcanzados o de los vacíos construidos a través del tiempo, siendo estos los siguientes:

- La necesidad de reconocernos y reconocer las ausencias que tenemos en términos de gestión para el fortalecimiento de nuestras prácticas internas de escritura, divulgación y gestión editorial con el fin de fortalecer los espacios connaturales y propios, como la Revista, si no se cuenta con una estrategia clara y un horizonte definido que permita su indexación y proyección.
- La necesidad de proyectarnos con espacios estructurados de difusión de nuestro quehacer científico e investigativo, que permitan la formación y la cualificación en la escritura científica e investigativa como un aporte fundamental al desarrollo y al ejercicio docente.
- La necesidad de aprender y reconocernos a la luz de otros quehaceres y espacios que desde la ingeniería han logrado desarrollos novedosos e importantes en términos de la divulgación y la difusión de sus investigaciones, con estrategias claras y metas concretas para el fortalecimiento de la gestión editorial, como la reactivación del comité editorial de la escuela.

